



ÁFRICA EN LA POLÍTICA EXTERIOR CHINA: ¿NUEVAS POTENCIAS, VIEJOS HÁBITOS?

-NOEMÍ S. RABBIA

-Lic. en Relaciones Internacionales. Fac. de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de Rosario.

-DIRECCION: 3 de febrero 2107. 8 A. Rosario. Argentina. CP 2000

-TEL. 0341-156187531

-CORREO ELECTRONICO: picoclon@hotmail.com

-Investigadora en el Programa de Estudios América Latina-África (PEALA) – UNR; miembro del Departamento África del Instituto de Relaciones Internacionales – IRI, Universidad Nacional de la Plata; investigadora del Centro de Estudios Políticos e Internacionales – CEPI, de la Fundación para la Integración Federal-FUNIF.

RESUMEN

Como consecuencia de la histórica dicotomía Norte-Sur en la cual se encuadró la relación entre el continente africano y los países de Occidente, aquellos que no pertenecen a este selecto club de desarrollo, particularmente los menos desarrollados – históricamente concentrados en el continente africano -, perciben a los miembros del grupo BRIC como los abanderados de la “esperanza” en el nuevo orden mundial.

En este sentido, la Política Exterior China hacia los países africanos se presenta a sí misma como cualitativamente diferente en relación a otras potencias y en sintonía con las necesidades de los pueblos africanos que ven con recelo cualquier pretensión neocolonialista.

China, a través de su gran avanzada en la última busca ofrecer un liderazgo alternativo a los marcos de cooperación ofrecidos por Occidentes. Sin embargo, esta vinculación no está exenta de retos para el continente estrella de las políticas geoestratégicas del siglo XXI.

PALABRAS CLAVE: política exterior china; África; neocolonialismo; Occidente; nuevo liderazgo.

África en la Política Exterior China: ¿nuevas potencias, viejos hábitos?

Noemí S. Rabbia¹

INTRODUCCION

Desde la década del ochenta se ha expuesto largamente sobre la importancia que han recobrado las denominadas “potencias emergentes” en la escena internacional (1). Con especial énfasis en los últimos años, la discusión ha puesto mayor interés en el rol jugado por los BRICS en áreas del mundo consideradas marginales en el orden de post guerra fría.

En este contexto, la acción y políticas llevadas a cabo por estos países en el continente africano ha suscitado el desarrollo de variadas investigaciones en pos de analizar – entre otras cuestiones – las similitudes y diferencias entre el accionar de estos países y el de las otrora potencias coloniales.

África es un continente rico en recursos naturales, gran parte de ellos de alto valor estratégico. Pese a la importancia para un país de poseer este tipo de recursos, ésta ha sido la cruz más pesada del continente africano desde sus comienzos como colonia. Como consecuencia de ello, sus pueblos han sido víctimas de la voracidad “energívora” de sus potencias coloniales (KABUNDA; 2011; pp. 7) y de cara al crecimiento incesante de la presencia de países como China en el continente, algunos analistas plantean el temor sobre una “guerra económica” (KABUNDA; 2011; pp. 7) entre los países industrializados y los emergentes en este renovado escenario.

No obstante, existen posiciones diferenciadas acerca del cariz de las políticas de los BRICS hacia África, las cuales han demostrado variaciones de acuerdo al análisis de los casos específicos. En este sentido, cabe remarcar la más reciente incorporación a este grupo de poderes emergentes que fue la de Sudáfrica en el año 2011, el único país del propio continente que pertenece a dicho grupo y que busca consolidar su liderazgo en África desde el seno del mismo.

Mientras los recursos se consideran una fuente de riqueza, poder y ascenso para los países extra regionales (no sólo los BRICS sino también las antiguas potencias coloniales y sus socios), para los africanos son el reflejo y compendio de gran parte de su historia de saqueo social, económica e institucional. África continúa llamando la atención por sus recursos y por el acceso a sus mercados – muchos de ellos considerados prácticamente vírgenes. Al igual que las otrora potencias

¹ Noemí S. Rabbia es Lic. en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Rosario. Actualmente desarrolla tareas de investigación en el Programa de Estudios América Latina-África (PEALA) – UNR; es miembro del departamento África del Instituto de Relaciones Internacionales – IRI, Universidad Nacional de la Plata e investigadora del Centro de Estudios Políticos e Internacionales – CEPI, de la Fundación para la Integración Federal-FUNIF.

coloniales, estos nuevos actores presentan en la actualidad grandes necesidades de materias primas, segmentos de consumo muy grandes e industrias con una alta demanda de materias primas para altos niveles de producción masiva; en consecuencia, ven en el continente africano - con su más de mil millones de habitantes - una plaza de consumidores más que atractiva y un reservorio de materiales naturales de alta relevancia.

Como consecuencia de la histórica dicotomía Norte-Sur en la cual se encuadró la relación entre el continente africano y los países de Occidente, aquellos que no pertenecen a este selecto club de desarrollo, particularmente los menos desarrollados – históricamente concentrados en el continente africano -, perciben a los miembros del grupo BRIC(S) como los abanderados de la “esperanza” en el nuevo orden mundial (GARCIA DE SANTANGELO; 2011; pp. 2).

La cooperación de los países emergentes en el continente a través de procesos puntuales como BRICS, están enmarcados en la dinámica de la cooperación Sur-Sur y su auge en los últimos años así como el renovado interés de su estudio, derivan en buena medida en los recelos que generaron los resultados de la cooperación entre el Norte y el Sur, que en los últimos años derivó en políticas de ajuste estructural, ayudas discriminadas, cargas excesivas a las deudas externas de los países africanos y proteccionismo por parte de los mismos países que se decían benefactores de África.

En este sentido, la Política Exterior China (PECh) hacia los países africanos se presenta a sí misma como cualitativamente diferente en relación a otras potencias y en sintonía con el representante africano en el grupo (China fue quien impulsó la inclusión sudafricana en el grupo BRIC).

En el caso particular de China, la combinación de expansión económica y *soft power* (3) en África se presenta como una ventaja para el país oriental, una oportunidad para los países africanos y un elemento que genera desconfianza y recelo para los países de Occidente.

De este modo, la vinculación con países como China, plantea dos caras de la misma moneda: por un lado, ofrece la posibilidad de encontrar propuestas de intercambio y cooperación más allá de las históricamente pensadas y aprovechadas con Occidente, planteándose un proyecto alternativo de desarrollo; por otro lado, pone de manifiesto el desafío para los gobiernos africanos de preservar a sus pueblos de que no se vuelva a repetir la historia de saqueos que los sumió durante los últimos siglos.

En el presente trabajo intentaremos abordar el rol de China en los nuevos procesos de desarrollo del continente africano, su política exterior hacia la región y los puntos más destacados de la misma.

Adicionalmente, debatiremos en torno a la idea de cambio-continuidad de esta política en relación a la ejercida por las antiguas potencias coloniales, así como también lo que se espera del liderazgo chino para los próximos años.

2. AFRICA EN LA POLITICA EXTERIOR CHINA

Desde el punto de vista histórico, la PECh ha estado fuertemente influenciada por una visión realista de la política internacional, una concepción del mundo en términos de distribución del poder donde el Estado busca mediante sus acciones la maximización del interés nacional.

A partir de la llegada de Deng Xiaoping al poder (1979) se produjo un corrimiento de la ideología como eje central de la política exterior, para dar lugar a la economía y los factores económicos como determinantes de la conducta externa del país, un factor que Kabunda denomina la “sustitución del poderío ideológico por los objetivos económicos”, conservándose sin embargo la planificación de la misma a través de la estructura del Estado centralizado.

De este modo, “[t]ras asumir que las fuerzas de la historia habían barrido la mentalidad de la Guerra Fría, se defendía un esquema estratégico contrario a las alianzas militares y defensor de los mecanismos de cooperación como mejor medio para garantizar la paz y la seguridad internacionales. De este modo, y en contra de su tradicional escepticismo de los procesos multilaterales, China venía a reconocer su utilidad sin que ello significara, sin embargo, un completo abandono del realismo político. Beijing ha seguido desde entonces una estrategia que incluye: la mejora de las relaciones con sus vecinos a través de acuerdos fronterizos y medidas de confianza; la colaboración con Rusia para equilibrar la primacía norteamericana; y el desarrollo de una diplomacia regional orientada a crear un entorno estratégico en el que el sistema de alianzas de Estados Unidos deje de ser necesario” (DELAGE; 2003; pp. 70).

Asimismo, la PECh hacia el continente africano ha estado abalizada por los pilares históricos de su política exterior, expuestos en forma conjunta por China e India en 1954, en el Acuerdo de entendimiento que reza el respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, la no agresión, la no intervención en los asuntos internos del otro, la igualdad y beneficio recíproco y la coexistencia pacífica (CHINA-INDIA; 1954). Esto le ha permitido saltar y/o derribar barreras morales y mantener vínculos permanentes incluso con países condenados internacionalmente por su violación de derechos y con conductas políticas cuestionadas en los principales foros internacionales. En consecuencia, el seguimiento de estos principios históricos ha impreso en la PECh hacia África un

carácter diferencial en relación a la política occidental, debido a la ausencia de condicionamientos a la cooperación basado en críticas a los regímenes africanos objeto de asociación.

“[A] partir de la mitad de la primera década del siglo XXI algunos indicadores presentan al continente africano atravesando un periodo de transición: si bien es cierto que lo integran una proporción de estados fallidos o frágiles más elevada que en cualquiera otra región del planeta, también allí se ubica casi la mitad de las economías que han experimentado un rápido crecimiento generado a partir de la demanda de países como China e India por sus recursos energéticos” (GARCIA DE SANTANGELO; 2011; pp. 8).

Debido entonces a las razones antes mencionadas, para China África reviste un importante valor geoestratégico en materia de recursos fundamentalmente, derivado de una serie de determinantes de la realidad interna china como el crecimiento demográfico (4) y el crecimiento de la demanda de alimentos y materia prima debido a la posesión de una economía mano de obra y recursos naturales – intensiva (5).

El activismo económico en África de China, puede evidenciarse en más de 720 proyectos clave en 49 países africanos (KABUNDA; 2011; pp. 38-39). A diferencia de la relación con los países occidentales, la concentración de las inversiones chinas es en cooperación en infraestructura o proyectos de inversión. De acuerdo a Sesana (2011) “[d]esde 2000 China ha logrado avances irreversibles en África, ganando la confianza de gran parte de la clase dominante y convirtiéndose en el principal donante y socio comercial de muchos países”.

La presencia de capitales chinos en África es fácilmente perceptible dado que sus proyectos se concentran en diversas áreas, destacándose las grandes inversiones en sectores de la economía como construcción y telecomunicaciones.

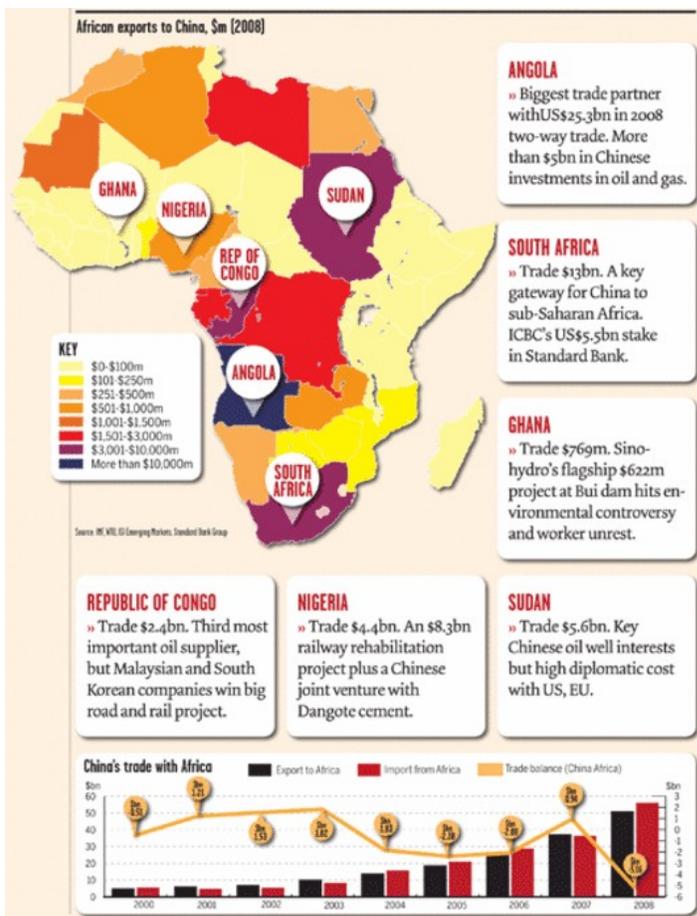
En materia comercial, China lidera el intercambio con África, el cual representa el 70% del total entre los BRIC y el continente. Asimismo, involucra variada cantidad de países y productos, destacándose “oro de Burundi y Tanzania, fibras textiles de Burundi y Burkina Faso, petróleo de Egipto, Camerún, Sudán, Senegal, Angola y Nigeria, metales no ferrosos de Sudáfrica, Zambia y Botsuana, café y té de Etiopía, Kenia y Uganda, textiles de Túnez y Marruecos y tabaco de Zimbabue y Malawi” (GARCIA DE SANTANGELO; 2011; pp. 16).

No obstante, la balanza comercial se encuentra dominada por intercambios en materia energética ya que la proporción de los hidrocarburos en el comercio entre África y el resto del mundo representa la tercera parte de las exportaciones africanas de materias primas (KABUNDA; 2011; pp. 8).

De acuerdo al informe 2012 del Standard Bank las importaciones de China procedentes de África el año pasado aumentaron un 26%, el doble que las importaciones chinas provenientes de otras regiones. Y en particular, Angola se ha convertido en el socio comercial más importante,

representando el 64% de las importaciones de crudo de China de África.

En el plano político-diplomático, la relación se ha cimentado en la coordinación de acciones en los foros multilaterales, para lo cual el apoyo de China ha sido fundamental en el impulso de la candidatura de Nigeria y Sudáfrica para ocupar un puesto en el Consejo de Seguridad de la ONU. Otro aspecto de importancia es la participación de China en el continente en el marco de las misiones de Paz en conflictos que continúan siendo un flagelo para la realidad de África. Su compromiso con la paz del continente así como la tendencia de



los inversores chinos a trabajar en situaciones locales inaceptables para las empresas occidentales, ha sido otro factor diferencial y a favor de la presencia china en el continente.

La voluntad política china de no interferir (ni cuestionar) las formas de ciertos gobiernos africanos, así como también la denunciada venta de armas a gobiernos considerados enemigos occidentales, han sido un aliciente adicional para la vinculación entre el país asiático y la región, que continúa contribuyendo a dar solidez a los lazos, predominantemente económicos y comerciales.

3.CHINA TRAS LOS PASOS DE OCCIDENTE

La avanzada China en África tiene como principal antecedente los resultados de la presencia occidental en el continente desde el comienzo de las empresas coloniales. Esto resulta ser tanto una ventaja como una desventaja. China tiene la oportunidad de ofrecer un “liderazgo” cualitativamente diferente para contribuir al desarrollo de la región, por un lado; pero deberá ser muy cuidadosa ante la mirada censora de los países africanos que observan con recelo cualquier atisbo de “neocolonialismo” que pueda presentarse, por otro.

Otras opiniones tienden a manifestar el temor de que la coincidencia y consecuente competencia de intereses entre China y las potencias occidentales pudiera derivar en un enfrentamiento encarnizado por el dominio de esta relación estratégica, teniendo dicha contienda como escenario al propio continente africano en las próximas décadas. En el extremo opuesto, se encuentran quienes aseveran que la ayuda proveniente de países como China no encontrará competencia en Occidente, entre otros factores por la casi nula existencia de condicionalidades en su cooperación en relación a las condiciones y exigencias impuestas por los denominados “gobiernos de sustitución” (KABUNDA; 2011), como el FMI y el Banco Mundial, que han ocupado en las últimas décadas el lugar antes ocupado por las potencias coloniales en numerosos países periféricos.

Lo cierto es que en los diseños estratégicos de Occidente África pasó por diferentes status: primero fue reservorio de materias primas y colonia, luego – en el marco de la guerra fría – escenario del conflicto bipolar en la lucha contra la avanzada comunista en el Tercer Mundo y posteriormente – tras la caída de la Unión Soviética – una zona de la arena internacional marginal; finalmente le restó el rol de recipiendaria de ayuda externa en base a recetas ajenas a su realidad, a fuerza de ajustes estructurales, deuda externa e imposición de condiciones carentes de lecturas locales.

Ante este legado, la conexión con países como China ofrece la posibilidad de superar esta relación condicionada con los países de Occidente y sus principales instituciones. Para ello no obstante, China ha debido “romper” los marcos institucionales de cooperación vigentes, ofreciendo esquemas superadores a los meros vínculos económicos y comerciales, como el Foro de Cooperación China-África (FOCAC por sus siglas en inglés), cuya primer Cumbre tuvo lugar en Pekín en el año 2000 (6).

La FOCAC se creó con el fin de incrementar no sólo el comercio bilateral, sino también definir un marco de cooperación y planes de acción entre lo que se consideran economías complementarias (KABUNDA; 2011; pp. 38-39). El Foro está formado por más de 45 países y su alcance no sólo

abarca los temas económicos, sino intercambios culturales, cooperación en el ámbito de Naciones Unidas, formación de técnicos y profundización de los lazos educativos, entre otros.

Tal como sostiene Iraxis Bello (KABUNDA; 2011; pp. 106) las razones detrás de la aceptación de los Estados africanos a la política china en los últimos 30 años, obedecen, en buena medida, al fracaso del diálogo Norte-Sur.

Antes de ese tiempo, Occidente escogió para África un modelo de desarrollo que autores como Kabunda consideran equivocado, ya que se basaba en el mimetismo de la industrialización occidental, una totalmente indiferente a la naturaleza agrícola africana. Posteriormente se impuso desde los setenta Programas de Ajuste Estructural, reemplazándose las políticas intervencionistas por el accionar de las instituciones financieras internacionales. Lejos del éxito, estas medidas desembocaron en el aumento de la pobreza y el desempleo, la desindustrialización y el estancamiento económico que a su vez acarrió el saqueamiento de los recursos naturales y la devastación de las economías locales.

La FOCAC por el contrario – al menos en los papeles – revela el compromiso de los gobernantes y empresarios chinos de crear una asociación estratégica entre ambos actores, inspirado en la cooperación mutua y el desarrollo común.

Además de esta promisoriosa empresa, en términos relativos a Occidente, China cuenta con una serie de ventajas en este sentido que ha facilitado su arribo al continente y proyectan continuar haciéndolo: no tener pasado colonizador en África es lo que principalmente le ha dado margen de maniobra en sus acciones, debido a que goza de confianza entre sus socios africanos quienes parecen ser renuentes a cualquier atisbo neocolonialista sobre sus tierras.

En segundo lugar, la estrategia china para el continente africano carece de retóricas paternalistas o moralistas para el otorgamiento de ayuda o asistencialismo. No obstante, se ha cuestionado duramente esta tendencia como una “diplomacia petrolera” que no revestiría un real interés en el desarrollo africano.

En tercer lugar, pero lo que quizá fue la base de la avanzada china, ha sido fundamental el cuasi abandono de Occidente de África y la sensación de estos países de haber sido dejados a su suerte como se plantea en la obra de Kabunda antes cita. Este vacío, marcado por el deterioro de las relaciones franco-africanas – históricamente determinantes en la región – facilitaron el rol de China, funcional a su necesidad de suplirse del mundo exterior.

En resumidas cuentas, la necesidad estructural de China en materia económica se ha conjugado con el devenir de las relaciones africano-occidentales, para abrir así un panorama más favorable para los intereses chinos que africanos. Para África también será beneficiosa la relación, no obstante las limitaciones que podrían presentar en la medida que China establezca vínculos preferenciales con ciertas áreas en función de sus necesidades internas.

4.CONCLUSIONES

El avance de la presencia China en el continente africano, resulta ser visto como algo positivo por parte de los países de esta comunidad. No obstante, dicha vinculación presenta no sólo una oportunidad de desarrollo diferencial para África, sino también una serie de retos, para no volver a repetir la historia de vaciamiento que el paternalismo occidental dejó como legado tras décadas de presencia.

En primer lugar, la comunidad africana deberá ser cuidadosa de evitar que se profundice la tendencia china a invertir y concentrar su cooperación en las actividades eminentemente extractivas. En relación a esto, deberá tenerse en cuenta que a nivel internacional, las compañías chinas son unas de las más cuestionadas en materia de deterioro medioambiental, situación que de no controlarse en África, podría derivar en la profundización de las condiciones de precariedad de las poblaciones.

En segundo lugar, es de vital necesidad un reforzamiento de las instituciones locales africanas, muchas de las cuales han sido acusadas de corrupción en la forma de manejo de las relaciones económicas con las empresas occidentales. En este sentido, una de las críticas internacionales más frecuentes a la cooperación china, es la falta de condicionamientos en materia democrática de los gobiernos chinos para con los africanos, bajo el paraguas del principio de no injerencia históricamente esgrimido por el país asiático.

De la mano de esto, el rol de los Estados africanos como planificadores centrales de planes tendientes a profundizar el bienestar de sus pueblos, requerirá pensar la relación con China no sólo utilizando a África como reservorio de materias primas y receptáculo de mano de obra y capitales chinos. Es necesario en el largo plazo, elaborar planes tendientes a encarar la carencia de tecnologías y medios locales para la transformación de dichos productos naturales. Asimismo, la suscripción de acuerdos deberá ser cuidadosa de no menoscabar la bonanza económica de las industrias locales, las cuales carecen de competitividad frente a las del monstruo económico chino (7).

En tercer lugar, es necesario pensar la relación con el dragón asiático en términos continentales, es decir, hace falta una estrategia conjunta de los países africanos para de este modo asegurar en forma real un “efecto derrame” hacia todas las regiones del continente y no sólo aquellas que concentran los recursos considerados estratégicos para la economía china. “Esta cooperación debe asociar a los africanos en la realización de sus proyectos y equilibrio de intereses en los contratos firmados, evitar la destrucción de las economías africanas con sus bienes baratos, no favorecer el “síndrome holandés” confinando el continente al único papel de reserva de recursos naturales y, sobre todo, lo más difícil, apostando por el buen gobierno político y económicos para que los fondos así liberados no caigan en los bolsillos de las nomenclaturas locales corruptas, para que no se vuelva a criticar a China con hipocresía (KABUNDA; 2011; pp. 44-45).

También en este sentido, una acción coordinada será necesaria para preservar al continente de las consecuencias de cualquier eventual competencia entre Occidente y China por el dominio de los negocios con el continente.

Finalmente, podemos asentir que aún es pronto para dilucidar si los efectos de la presencia china en el continente tendrán un impacto negativo. No obstante, es necesario la coordinación y consolidación de políticas tendientes a reforzar el papel de las instituciones locales que prevengan lo que Fantu Cheru y Cyril Obi (KABUNDA; 2011; pp. 99) denominan “neocolonialismo por invitación”. Es necesario para ello concebir esta relación como parte de un proceso perfectible que requiere del compromiso y conocimiento por parte de las autoridades africanas como contralor de la avanzada china en África.

NOTAS Y REFERENCIAS

(1) En 1981 Antoine van Agtmael creó el término “mercados emergentes” para describir a algunos países en desarrollo, como China y Brasil, en oposición a la tradicional categoría de Tercer Mundo.

(2) El término BRIC (luego BRICS) es un acrónimo acuñado por Jim O’Neill, miembro de Goldman Sachs en el año 2001. Refiere conjuntamente a Brasil, Rusia, India y China, países que poseen en común una gran población, un enorme territorio, gran cantidad de recursos naturales y, lo más importante, cifras importantes de crecimiento de su PBI en décadas recientes y de participación en el comercio mundial. Son por ello potencias medias, emergentes en ascenso permanente, protagonistas esenciales de este nuevo proceso de reconfiguración de la estructura de poder mundial.

(3) Este término acuñado por Joseph Nye en *The paradox of the American Power*, refiere a la capacidad de obtener lo que desea a través de la atracción en lugar de la coacción y resulta de la capacidad de un estado de organizar su agenda política incluyendo las preferencias del otro, para hacer más atractivo cualquier acercamiento.

(4) De acuerdo al último informe sobre población mundial de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), para el año 2011 India y China combinadas reunía más del 37% de la población mundial (ONU; 2010; pp. 23).

(5) China posee una población de 1.400 millones de personas y una fuerza laboral de unos 937 millones de trabajadores. En: JUSTO, Marcelo (2013).

(6) Para ese entonces los objetivos fueron la creación de un comité conjunto de acción continua y seguimiento de las relaciones bilaterales China-África; el desarrollo de entre tres y cinco zonas estratégicas; la cancelación de deudas de los países africanos más empobrecidos; préstamos y créditos preferentes; inversiones de las grandes empresas chinas; envío de expertos agrícolas chinos; aumento de las exportaciones hacia China; entre otros.

(7) Usualmente, las empresas chinas no hacen subcontrataciones de las empresas africanas, imposibilitando de esta manera la participación de las empresas locales en las inversiones directas en los países del continente.

BIBLIOGRAFIA

BOSCOMONTE, Joao (2010). "China e Africa: a política de Pequim para o continente africano". Meridiano 47, num 116. Mar. 2010. Pp. 12-13.

DELAGE, Fernando (2003). "La nueva China. La política exterior china en la era de la globalización". *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 63, p. 67-81.

GARCIA DE SANTANGELO, Susana (2011). "El poder emergente del Sur: Los BRIC en el continente africano. Implicancias de la incorporación de Sudáfrica". CEID. Documentos de trabajo num. 54. Buenos Aires. Marzo 2011. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.org/susgar0412.pdf>. Consultado en febrero de 2013.

GONZALEZ, Ariel (2007). "La inserción de China en África: El juego de las grandes potencias y sus posibles efectos colaterales". Observatorio de Política Exterior China. Disponible en: <http://www.politica-china.org/imxd/noticias/doc/1223370939LainsercindeChinaenAfrica.pdf>. Consultado el 19 de febrero de 2012.

JUSTO, Marcelo (2013). "China, la "fábrica del mundo", necesita mano de obra". BBC Mundo. 30 de enero de 2013. Disponible en: http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2013/01/130129_china_trabajadores_mj.shtml.

KABUNDA, Mbuyi (Comp.) (2011) *África y la cooperación con el Sur desde el Sur*. Casa África. Madrid. 2011.

LECHINI, Gladys. Lechini, Gladys (2012). "BRICS e África: a grande incógnita, en Boletim de Economía e Política Internacional nº 9, Janeiro/Março.

PEREZ LEFORT, Martín. (2006) "China y América Latina: estrategias bajo una hegemonía transitoria". *Nueva Sociedad* n. 203. Mayo-junio 2006. Disponible en: <http://www.nuso.org/revista.php?n=203>. Consultado el 22 de febrero de 2013.

RENARD, Mary. (2011). "China's Trade and FDI in Africa". Working paper n. 126. African Development Bank Group. Disponible en: <http://www.afdb.org/fileadmin/uploads/afdb/Documents/Publications/Working%20126.pdf>.

SESANA, Renato. (2011). "China's growing influence: A new scramble for Africa?". Afronline. Disponible en: <http://www.afronline.org/?p=11693>. Consultado el 21 de febrero de 2013.

DOCUMENTOS, INFORMES Y TRATADOS

-CHINA-INDIA (1954). Agreement between the Republic of India and the People's Republic of China on trade and intercourse between Tibet region of China and India, 29 april 1954. Disponible en: <http://www.tpprc.org/documents/agreements/1954.pdf>. Consultado el 16 de febrero de 2013-

-ONU. Department of Economic and Social Affairs. (2011); "World Population Prospects The 2010 Revision". New York. Disponible en: http://esa.un.org/unpd/wpp/Documentation/pdf/WPP2010_Volume-I_Comprehensive-Tables.pdf.

-STANDARD BANK (2012). "Insight and Strategy - EM10 and Africa: China-Africa ties deepen, but on whose terms?". 29 de noviembre de 2012. Disponible en: <https://research.standardbank.com/Search#/?Preview=1671-201751AE837543B7851A71B065317B30>. Consultado el 19 de febrero de 2013.